



2 EL ENRIQUECIMIENTO DEL LENGUAJE POR ADJETIVOS

J.L. Corzo (M)

Los **adjetivos**, como su nombre latino indica (*eicio*), “se arrojan sobre” algo, en general sobre un sustantivo que, en principio, aguanta lo que le echen. Y es difícil calibrar si están bien puestos: puede que sobren y estén de más, o que no sean adecuados por erróneos, imprecisos o banales. En general, pensamos que embellecen el lenguaje y, por eso los vamos a observar aquí.

En los primeros 20 años de la *Casa-escuela formar el estilo literario* no era nuestro objetivo: ya era mucho aumentar el vocabulario para *entender a todos y saber explicarnos ante cualquiera*, ¡toda una meta! Y lo cuidábamos en la *escritura colectiva*, un buen trabajo de artesanos para afinar juntos las frases más eficaces y, por supuesto, correctas. La redacción individual tenía otros fines, pero puede que perdiéramos la ocasión de añadir a la eficacia la belleza. Aunque en las 11 primeras estrofas del *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz (de 5 versos cada una: *¿A dónde te escondiste amado...?*) ¡no hay un solo adjetivo!, los profes de Lengua y Literatura saben sugerir brillantes ejemplos de adjetivos: *el sol infatigable; las cóncavas naves; el casco tremolante* (de Homero); o *la música callada y la soledad sonora* (del propio san Juan de la Cruz), (como cita L. A. Schökel en el *libro del alumno* de su manual *La formación del estilo*, Santander 1962, p. 128). J. Diéguez, un fundador de *Santiago Uno*, escribió después (con M. Cuervo) *Mejorar la expresión oral* (1991) y aporta un listado impresionante de adjetivos para la descripción externa e interna de una persona (pp. 190-9). También debimos trabajar alguna redacción en la pizarra y mejorarla entre todos, como C. Freinet y el Movimiento de Cooperación Educativa. Hay una versión genial de 99 variaciones del mismo texto que haría las delicias de chicos y chicas creativos con las palabras. Es de R. Quenau, *Ejercicios de estilo* (1947), del taller de literatura potencial. Nuestra **herramienta** es muy modesta y

78/79	79/80	80/81	81/82
bella	baja	alegre	adultos
buenas	bonita	anterior	agradable
chica	ciertas	avanzado	ameno
deportivas	claras	clave	argentina
diferente	competitivo	comunes	artísticos
duro	comunista	conservador	atento
eléctrica	considerado	derrotado	comprometida
feliz	contrincante	descarado	conveniente
física	correspondnte	destrozado	cultural
góticos	decisivo	difícil	desconfiada
hermosa	delgado	discutida	disconforme
honrados	diarios	formidable	distinta
iguales	diversas	graciosa	educativas
intermitente	eficaz	madrileño	equivocada
justa	escolar	máximos	excesivos
largo	espabilado	mejor	extranjeros
libre	español	mentiroso	fácil
maravilloso	espirituales	nacional	fundamental
mortuorias	européa	narrativa	generales
numerosas	exclusiva	políticas	grave
penoso	fabulosa	positivo	harto
platerescos	farmacéutico	propio	independiente
principal	final	republicano	inglés
privados	fuertes	rico	interna
racional	importante	riojano	militares
renacentista	injusto	rotunda	misma
responsable	interesante	satisfecho	múltiples
romanos	italiana	simpáticos	natural
tradicional	malo	sincero	negativo
variadas	mayor	universitario	normal
varios	necesitadas	voluntario	occidental
vertebrados	negro	(31)	pasado
(32)	nervioso		románico
	nuevo		seguro
	parlamentario		sencilla
	popular		sociales
	posibles		útiles
	preliminares		vago (38)
	prematureo		
	productores		
	religioso		
	taurino		
	trabajador		
	última		
	vacacional		
	valencianista		
	volantes (47)		



manual, sobre 80 redacciones del mismo alumno, *Chuchi* (entre sus 15 y 19 años). Nos ceñimos a sus adjetivos calificativos (no posesivos, *mi casa*, demostrativos, *este libro* o comparativos, *mayor* que, ni a los numerales) e incluimos los gentilicios o étnicos (*asturiano*) y los epítetos, que denotan una cualidad prototípica del sustantivo, *blanca* nieve.

La densidad de adjetivos.

Procedemos así: 1º, transcripción digital de 80 redacciones, las 10 primeras y 10 últimas de los 4 cursos de este alumno en la Casa. 2º, número de palabras de cada redacción. 3º, marcar y contar los adjetivos. 4º eliminar los repetidos en cada redacción y anotar los originales. 5º, calcular el índice de adjetivos en cada tramo. 6º, ver su progreso o no. 7º, podrían examinarse uno a uno y juzgar su y calidad.

Las 20 redacciones examinadas del **primer año** suman 2151 palabras y en ellas hay 59 adjetivos (repetidos o no): deducimos un **2,7 %**

de adjetivación (aunque 2 redacciones de ese año no tienen ninguno). El 2º año, 2200 palabras y 56 adjetivos: un **2,5 %** de adjetivación (y otras dos sin ninguno). El 3º año, redacciones más cortas, 1774 palabras y 47 adjetivos (**2,6 %**) (y ninguno en 2). El 4º año, con redacciones de doble página: 3251 palabras y 93 adjetivos dan un índice de **2,9 %**. El mayor progreso se da en el último tramo.

Nuestra conclusión es que el aumento y variedad de adjetivos originales es más notable que su cantidad. Fijarse en los adjetivos es aleccionador, aunque no aseguren ni la calidad ni la belleza de un escrito. ¿Habrán otras herramientas mejores?

Sería una pena ignorar, por ejemplo, las imágenes y metáforas, como hay dos (en las redacciones 50 y 55 de 1979/80): “el caudal de la propia vida se puede ver interrumpido por grandes piedras de la montaña”. O el curso es como una “vuelta ciclista” con sus etapas.

Aun así, damos por orden alfabético los 148 adjetivos originales de esas 80 redacciones. ¿Describen, matizan, iluminan...?

LA MECÁNICA RUTINARIA DE LAS REDACCIONES

Dicen que los maestros no ponen redacciones porque hay que corregirlas, pero es una rutina que admite ayudas voluntarias para repartirse la clase entera.

Cuando se pone el título en el tablón, los alumnos tienen un par de días para escribir su pieza y entregársela a la maestra, profe, educador o voluntario que se las va a corregir ese trimestre o curso. En cuartillas estándar y lisas, por una sola cara, salvo que el final termine detrás. Las pueden escribir con falsilla rayada debajo y los márgenes previstos: un cm. a la izquierda y 2'5 a la derecha, donde el corrector pone exclusivamente un punto interrogativo (?) **en rojo** junto a la línea donde ha subrayado (**en rojo**) cada falta. ¡¡Nada más!! No corrige, señala error. Tal vez una palabra (nunca “la letra” sola), acaso una expresión rara entre “**comillas**” **rojas**, y pocas veces con los novatos: poco a poco. Nunca censurar las ideas.

Cada chico resuelve sus “?” en el margen derecho, con el diccionario o compañeros de confianza: la ayuda mutua es natural. Si no cabe la enmienda, numerito y por detrás. Y ya en el reverso, inventa tres frases con cada error corregido.

Vuelve la cuartilla al profe: revisa las enmiendas y pone VºBº, si todo está bien. Ya marcó en su registro (/) la entrega y ahora marca el final (X). Redacción hay que viajar dos o tres veces de Málaga a Malagón, por no espabilar. Al cabo del año cada alumno hace su lista de palabras corregidas (y ojalá *escarmentadas*). Es su diccionario personal alfabético (a ser posible, que lo es). Si averiguas los errores más frecuentes de uno o del grupo, puedes explicarlos de antemano y prevenir muchos fallos.